

**NO ES CRISIS NEOLIBERAL
ES CRISIS CAPITALISTA**

EL ÚNICO CAMINO:

REVOLUCIÓN SOCIALISTA



Revolución



voz socialista de los trabajadores y de la juventud

PUBLICACIÓN DE LA CORRIENTE SOCIALISTA MILITANTE | CMI

Nº 101 DIC - ENE \$30 Solidario \$50

El G20

En los días 30 de noviembre y 1 de diciembre de 2018 sesionó en Argentina, la Cumbre Mundial del grupo de los 28 países más industrializados y emergentes del mundo.

Con una militarización nunca vista en Argentina, miles de trabajadores, organizaciones políticas y sociales junto a sindicatos, repudiaron en las calles las reuniones de los Presidentes de los países participantes. Con un contraste supino, la opulencia llegó a ribetes impúdicos, que fueron televisados con total descaro, mientras Argentina alcanza el índice de pobreza más elevado en la última década, 33,6%, esto significa que 13,2 millones de personas viven en la miseria en el país.

Los cantos de sirena que el gobierno de Macri - Cambiemos intentó presentar en estos días a la población en relación a los beneficios de la cumbre del G20 duraron poco, y no pudieron ocultar la crisis en el país y el consiguiente deterioro de la vida y del trabajo de millones de personas. Esto, se combina con la creciente crisis política y económica de la región y el mundo - sumado a un proteccionismo que revela la crisis de un sistema- muestra de manera cruda y alarmante, para las clases dominantes de Europa, EEUU, China y el resto del universo capitalista, una creciente polarización: el capitalismo se encuentra en una de las dificultades más profundas de su historia.

Operativo 2019

Las grandes luchas protagonizadas, en Argentina, apenas dos meses atrás tuvo su punto más alto en el conflicto universitario, cuando 57 Universidades del país se encontraban en un plan de lucha y muchas de ellas, con las casas de estudios tomadas. Este conflicto de carácter nacional jugó como una suerte de unificación de los diferentes conflictos y movilizaciones en curso. Astilleros Río Santiago, Fabricaciones Militares Río Tercero y Fray Luis Beltrán, la educación básica, fábricas que se vieron obligas a salir a la lucha por despidos o reducciones salariales, se enlazaron con movilizaciones contra el Fondo Monetario Internacional.

Este alto grado de cuestionamiento de los trabajadores al gobierno de Macri - Cambiemos puso en clave de pánico a la gran burguesía y al conjunto del empresariado. El kirchnerismo con su operativo “queremos un 2003 y no un 2001”, termina jugando como un freno sobre el movimiento, que trava o impide un escenario superior de lucha.

Cuando decimos que el conflicto docente universitario jugó como una suerte de unificación, lo decimos porque consolidó el estado de ánimo de repudio y hartazgo que anidaba y anida aún en los trabajadores, se sintió como un conflicto propio para el conjunto de trabajadores que estaban en lucha o no, abriendo un camino de aglutinamiento de la lucha y de un sentimiento de desprecio hacia el gobierno del Fondo Monetario.

Es verdad, que las asambleas existían a decenas, pero no estaban generalizadas ni coordinadas pero la evolución del movimiento apuntaba hacia esta construcción. Nuestro enemigo de clase tuvo muy presente el desarrollo de 2001 que posibilitó una lucha generalizada de los de bajo.

Por lo tanto, el operativo 2019 se impuso de manera transitoria, dando paso a un camino incierto hacia una “agenda electoral”. Todos los jefes sindicales jugaron a la canasta de la salida electoral, levantado por papel mojado luchas y movilizaciones e imponiendo un cierto impasse a la clase obrera y sectores populares.

Agravamiento de la crisis

Todos los índices apuntan a un estancamiento y declive de la economía en el país. La industria se derrumbó 6,8% en octubre. Según Página 12 del 04/12/18 “La actividad manufacturera acumula en lo que va de 2018 una caída del 2,5%. En octubre se mantuvo la tendencia de los cinco meses anteriores y la contracción con respecto al mismo mes del año pasado fue de 6,8%. El dato fue difundido por el Indec, que también dio cuenta de una baja de 6,4% en la industria de la construcción. Las cifras del Estimador Mensual Industrial (EMI) correspondiente a octubre muestran la consecuencia de la baja de la demanda interna y la caída del consumo. La industria lleva ya seis meses en retroceso.”

Pero no solo es la industria, ya que la caída de la producción conlleva a una caída del empleo. Según los datos publicados el 04/12/2018 en Infobae “Los antes últimos datos oficiales relevados por la gestión de Jorge Triaca al frente de la cartera laboral confirman que el mercado de trabajo sigue en caída, con una demanda laboral deprimida que desalienta a las personas en salir a buscar un mejor bienestar. Por noveno mes consecutivo, la situación del empleo formal en el sector privado, que releva la Encuesta de Indicadores Laborales (EIL), mostró en octubre un continuo deterioro en el sector, más protegido del empleo, lo que permite pronosticar el

angustiante padecimiento que hoy viven los trabajadores no registrados”.

Y sigue: “Según las cifras del Sistema Integrado de Previsión Argentino (SIPA), en la Argentina existen 12,2 millones de trabajadores. Desde marzo a septiembre ya se perdieron 136 mil puestos. En seis meses de 2018 se destruyó lo que tardo 18 en construirse, del período octubre del 2016 a marzo pasado. Y el panorama hacia adelante no es promisorio. Para el tercer trimestre se espera un fortísimo descenso de los puestos actuales, una mayor cantidad de personas desalentadas en buscar trabajo y un aumento del ritmo inflacionario. Un combo que derivará en mayor crecimiento de los novenes de pobreza”.

Estas dos citas muestran de manera clara y contundente la situación de crisis capitalista, la tendencia general de hacia dónde se dirige la economía mundial y que Argentina no es más que un eslabón en esta cadena de países explotados por el imperialismo y países más poderos del planeta. El sometimiento del empresariado, de la gran burguesía no encuentra precedentes.

Las direcciones kirchneristas se encargaron de sostener desde diciembre de 2015 la gobernabilidad. La crisis se ha ido acentuando y en más de una ocasión no solo salvaron la gobernabilidad sino a las propias instituciones capitalistas. No resulta llamativo la decisión política de principios de 2018, donde el hilo conductor fue la de estar en los conflictos, pero con una política de llevarlos hacia al molino de las presidenciales de 2019. El punto de inflexión que se produjo en la conciencia de las masas, su resistencia y lucha callejera fue ante la votación Parlamentaria de la Reforma Previsional, que mostró a una dirección sindical y política - que prefiere gestionar al capitalismo, incluso en momentos de crisis- que tiene como tarea salvar al gran capital.

La apuesta del kirchnerismo a la salida policlasista que implica gestionar el capitalismo e intentar reformarlo, basado en el concepto de Comunidad Organizada que el movimiento Peronista empieza a plantear a partir de 1949, es el huevo de la serpiente.

En última instancia el kirchnerismo aparece como un bombero del capitalismo producto de la teoría política sobre la cual levanta su andamiaje ideológico. En esta lógica se aferra a las instituciones de la democracia burguesa porque no está en su programa la superación del propio capitalismo sino que se limita, como mencionamos, a intentar administrarlo.

Por lo tanto administrar el capitalismo en su fase de crisis histórica implica gestionar

la crisis. Es decir que el kirchnerismo solo puede limitarse a intentar llevar adelante una versión “edulcorada” del ajuste.

¿Está perimida derecha e izquierda?

La bancarrota política del reformismo mostró toda su potencialidad en la entrevista a Axel Kicillof, ex Ministro de Economía, en el semanario Forbes – con foto en tapa incluida- donde aseveraba que “no vamos a volver a nada al 2015”. Poco o nada queda del documento emanado del Instituto Patria en 2016, donde señalaba que de ganar en 2019 se iba a restituir todas y cada una de las conquistas que el gobierno de Macri iba arrebatando con el Programa de 24 puntos que resolvería la crisis de los argentinos.

Hoy, en escaso tiempo, vemos en boca del ex Ministro, como declina su programa de reformas para dar paso a honrar la deuda externa, “o sea que hay que entablar conversaciones con el FMI, indudablemente”, “Entonces, eso de romper con el FMI... No podés romper con el Fondo. Pero yo le discutiría los términos de este acuerdo. Les diría: “Por favor, no obliguen a un país a tomar las mismas políticas que lo llevaron al desastre de 2001”, como así en el tema del dólar que manifestó estar por un dólar competitivo, etc., etc. Dejando en claro que el próximo gobierno en 2019 será “amigo de los empresarios” y que “me han empezado a querer”. Forbes Argentina 20/11/2018

Pero no todo queda acá ya que la ex Presidenta CFK, luego de votar a favor de la despenalización del aborto en el Senado de la Nación, dada su comprensión o enseñanza de la marea verde, de los cientos de miles de mujeres que velaban por sus intereses haciendo vigilia en el día anterior a la votación, pasó a sostener que “en el seno del movimiento hay muchos pañuelos verdes, pero también hay pañuelos celestes” (haciendo referencia al movimiento que defiende las “dos vidas”).

Su intervención de que la izquierda y la derecha están perimidas, es toda una señal al gran capital, mostrándose como los cruzados que resguardan el Santo Grial de la sacrosanta democracia burguesa y del Parlamento donde se cuecen todas y cada una de las medidas más antipopulares. Cristina así, hizo un llamado en la "contracumbre" del G20, a la unidad opositora en un "frente patriótico" que no es "de derecha ni de izquierda" para derrotar "las políticas del neoliberalismo que han vuelto a endeudar al país", para luego decir "La categoría de derechas e izquierdas es absolutamente perimida, sirve para dividir. Debemos acuñar una nueva categoría de frente social, cívico,

patriótico, en el cual se agrupen todos los sectores que son agredidos por las políticas del neoliberalismo. Que no es de derecha ni de izquierda”.

En realidad, la ex Presidenta debate solo con la izquierda a sabiendas de la situación de crisis política, económica y social que atraviesa el planeta. Trump y sus asesores calumnian y descalifican al Socialismo por la creciente adhesión de amplios sectores de la clase obrera y la juventud hacia estas ideas; el reciente electo Presidente del Brasil Bolsonaro, lanza un profuso ataque al Comunismo, al Marxismo y los grupos de izquierda; Cristina Fernández debate, desde el lugar del justo medio aristotélico, con una política reformista que no puede dar reformas y un claro posicionamiento que no plantea retrotraer el ajuste, desnuda la polarización de la lucha de clases. Cristina Fernández, como nos tiene habituados hace hablar a sus adláteres, como es el caso de Axel Kicillof que muestra una política amistosa con los enemigos de los trabajadores.

Los últimos acontecimientos en Europa, en Francia para ser específicos, es un mentís en la cara de Cristina de Kirchner. La ofensiva capitalista hacia los trabajadores y sectores populares de la mano de Emmanuel Macron y del capitalismo francés, tuvo una respuesta de masas, cuasi insurreccional. Si no hubiera sido por el papel de la CGT, que al no convocar a una huelga general y extender el movimiento en toda la vida laboral, a toda la clase obrera la situación se hubiera trocado en una superior. Nuevamente las mediaciones acá y allá impiden la agudización de la lucha de clases. El gran temor en Europa de todos los Presidentes y parlamentarios es el efecto contagio de los franceses al resto de los trabajadores europeos, más en la actual situación en crisis del capitalismo italiano e inglés con la salida del Brexit.

La gran operación que están realizando desde los medios de comunicación, es presentar éstas movilizaciones, como también otras en curso, como movimientos de derecha, entonces la gran disyuntiva es fascismo o democracia. La misma democracia que golpea a los trabajadores del mundo.

¿Qué necesitamos los trabajadores?

Trotsky decía con razón que “la crisis de la humanidad se sintetiza en la crisis de dirección del proletariado”. Nos encontramos en una época de tremendas turbulencias, tanto políticas como económicas y sociales.

Miremos por donde miremos la ofensiva del gran capital contra las banderas de los trabajadores es implacable.

La crisis de sobreproducción de mercancías es descargada sobre la espalda de las amplias masas del mundo, pero además estamos en presencia de un declive fenomenal del comercio mundial. Las economías europeas apenas crecieron un 2,3%, porcentaje menor al crecimiento de 2017.

China creció 6,7%, menos que en el primer trimestre de 2018, y se encuentra en la perspectiva de desaceleración de su economía y a la vista, en un futuro no tan lejano, que comience a sentir los efectos de la guerra arancelaria con EEUU. Y así es por donde miremos en cualquier parte del mundo.

La burguesía mundial, los capitalistas tienen el temor de la derecha en los gobiernos, como es el caso de gobiernos como el de Trump o Bolsonaro, pero más le temen a la movilización de las masas, los primeros son una expresión de la debacle política del régimen y de sus representantes tradicionales. Por el contrario, la movilización de las masas por sus reclamos y sus banderas, son la expresión de los ataques del capital a sus conquistas y es el escenario más favorable para construir una alternativa independiente de los partidos del régimen, de sus instituciones, etc.

Insistimos, que los tribunos revolucionarios que lleguen al parlamento, deben no solo expresar el sentimiento de repudio que las masas manifiestan en las calles, sino desnudar el carácter de clase de cada una de las instituciones capitalistas.

Hoy nos encontramos en un impase en la situación política en Argentina, pero la misma no durara mucho tiempo, los trabajadores aprenden con sus cuerpos y sus cabezas, aprenden de sus derrotas. Pero todo indica como pasa en el resto del mundo, que estamos en presencia de una agudización de la lucha de clases, en una posible edición de otro 2001 en Argentina en un futuro no tan lejano. Se trata entonces, de que la historia no se repita esta vez de la misma manera que en 2001 y tropezar con los mismos obstáculos de aquella gesta revolucionaria y sí ubicar como prioridad la construcción del Partido de los Trabajadores que tanto necesitamos los de abajo y que posibilite la construcción de un Gobierno de los Trabajadores.

Manos en la obra.

Sobre la construcción de un Partido Unificado de Izquierda y la segunda carta del PTS

Desde que lanzó su convocatoria a un Partido Unificado de Izquierda, en el acto del microestadio de Argentinos Juniors, el Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS) ha publicado dos cartas delineando una serie de ideas acerca de cómo debería estructurarse ese partido. También anunció una serie de reuniones con las organizaciones con las que comparte el Frente de Izquierda y los Trabajadores (FIT) de las cuales aún no se han conocido las conclusiones. Esto es todo lo que se ha avanzado desde el 6 de octubre a la fecha.

Desde la Corriente Socialista Militante (Sección argentina de la Corriente Marxista Internacional), recogimos el guante ante esta iniciativa. En un primer lugar respondimos tras el discurso de Nicolás del Caño, anunciando la propuesta, con nuestra carta: "Acto en Argentinos Juniors del Partido de los Trabajadores Socialistas ¡Decimos sí a la conformación de un gran partido unificado de la izquierda!" -www.argentina.elmilitante.org

En la misma manifestamos nuestro acuerdo con la iniciativa y señalamos: "Esperando que tal convocatoria comience con los pasos necesarios y firmes para su materialización, les decimos compañeros ¡de las palabras a los hechos!"

Como mencionamos, luego del lanzamiento de la propuesta, el PTS publicó dos artículos. El primero, el sábado 13 de octubre: "Avancemos hacia un partido unificado de la izquierda, la clase trabajadora y socialista".

Al que respondimos con nuestra carta: "Respuesta a la convocatoria del PTS a la formación de un Partido Unificado de la Izquierda" -www.argentina.elmilitante.org

En la misma planteamos una serie de puntos que consideramos importantes debatir. Como ser, la participación de los parlamentarios del FIT en el parlamento de la democracia burguesa donde señalamos: "Estamos convencidos de la necesidad de poner en discusión el papel que deben jugar los parlamentarios revolucionarios. Debemos poner como prioridad, que, en cada episodio de los diputados de izquierda, sus intervenciones, desnuden el carácter de clase de las instituciones burguesas y sus políticos funcionales al gran capital".

También planteamos debatir la mejor táctica para conectar con las masas que aún no se sienten contenidas por el programa revolucionario. Y en ese sentido hicimos una serie de señalamientos sobre la táctica del Frente Único, así como una serie de señalamientos en relación al concepto de "independencia de clase".

En cuanto al Frente Único desde nuestro espacio señalamos que: "La pregunta compañeros, entonces, es cómo llegar a los cientos de miles de obreros y jóvenes que no se sienten contenidos en nuestras organizaciones de izquierda, cómo establecemos lazos comunes y de esta manera materializamos el programa revolucionario con los millones que no nos ven como una alternativa". Y agregamos: "Es un error y una manipulación del concepto de "independencia de clase" convocar movilizaciones apelando solamente a aquellos que se identifican con lo que podemos denominar "la izquierda", dejando afuera a organizaciones políticas y sindicales que organizan a cientos de miles de trabajadores y jóvenes".

Creemos que estas son cuestiones centrales que deben abordarse de manera ineludible ya que como señalamos: "La capacidad de la izquierda para crecer y transformarse en una alternativa que pueda disputar el poder a los capitalistas depende justamente de la capacidad de esa izquierda para ganar a las bases de las organizaciones reformistas de masas".

A su vez cerramos nuestra carta planteando nuestro desacuerdo con la consigna "Asamblea Constituyente Soberana y democrática" que forma parte de un debate con otros sectores de la izquierda que viene

desde el año 2002.

Desde el PTS, se señala que la consigna por una Asamblea Constituyente permitiría acelerar la experiencia con la democracia burguesa de aquellos sectores que aún se ven representados por la misma permitiendo llegar a conclusiones revolucionarias.

La pregunta que surge es: ¿de qué manera sucedería esto? Ya que en todo caso la izquierda agrupada en torno al FIT no posee la suficiente fuerza para convocar a esta asamblea y mucho menos para controlarla. Si contase con fuerza suficiente para imponerle a la clase dominante una asamblea de este tipo y avanzar desde ahí contra el sistema capitalista y su democracia, significaría que concentran todo el poder en sus manos para aplastar la resistencia de los banqueros y los capitalistas. Por lo tanto, no sería necesaria una Asamblea Constituyente sino un Gobierno de los Trabajadores que avance en la expropiación del latifundismo y el capitalismo.

Y si la Izquierda no tiene fuerza suficiente para convocar tal Constituyente, ¿cuál sería el sentido de plantear que la salida es un nuevo parlamento dentro de los marcos de la democracia representativa del capitalismo? O más bien ¿quién convocará la asamblea constituyente? ¿los partidos patronales del régimen?

Y en todo caso, si tuviese éxito en convocarla pero no tuviera fuerza para controlarla: ¿quién tendría el control sobre ese organismo? ¿los partidos burgueses?

En este sentido consideramos que la consigna “Por un Partido de Trabajadores” y “Por un Gobierno de los Trabajadores” cobra mayor importancia al mostrar una salida concreta por fuera de la democracia heredada del Estado Liberal.

Nosotros consideramos que el programa y las consignas del partido se deben basar en una perspectiva clara de la revolución socialista.

Una segunda carta

El 18 de noviembre, los compañeros del PTS publicaron una nueva carta: “¿Séremos capaces de construir un partido unificado de la izquierda revolucionaria y socialista?”, en donde desarrollan 12 puntos y amplían sus fundamentos en relación al Partido Unificado de la Izquierda.

En la misma plantean: “Pero ante los desafíos que tenemos por delante es claro que un frente como el FIT, por más progresivo que sea y por más buenos resultados electorales que consiga, es absolutamente insuficiente. Sin la existencia de un fuerte partido revolucionario de la vanguardia obrera ninguna lucha decisiva podrá llegar a la victoria”. En este punto estamos totalmente de acuerdo y de ahí nuestro apoyo a la propuesta de un Partido Unificado. Pero para contar con la existencia de ese Partido Revolucionario no solo basta con proclamarlo sino la cuestión vital y la que en últi-

ma instancia decidirá la suerte de ese futuro partido es cómo llegar a las masas con un planteo revolucionario, anticapitalista que señale la necesidad de la Revolución Socialista como única salida. Consideramos que esta cuestión es central para avanzar.

En cuanto a la necesidad del partido, los compañeros señalan que existe una serie de limitaciones en el ámbito estudiantil como en el sindical (rutina, organismos vaciados, separación de toda perspectiva de lucha por el poder político limitándose a lucha sindical, etc.)

Concretamente plantean: “Hay que superar la separación entre la necesaria agitación política en base a un programa obrero y socialista, y una práctica en los sindicatos y centros de estudiantes limitada a luchas parciales y a la rutina corporativa de organizaciones vaciadas de participación”. A continuación los compañeros señalan que estamos ante acontecimientos similares a los del 2001.

Coincidimos con el diagnóstico en relación al período que se abre (aunque los tiempos estarán estrechamente vinculados a la crisis económica mundial y los ritmos de su profundización), pero sostenemos que la necesidad de construir un Partido Unificado de la Izquierda está vinculado a la actual fase de la crisis capitalista mundial y la bancarrota de las variantes reformistas. Pero también es verdad, que de no aparecer un alternativa por izquierda que conecte con las masas, las variantes reformistas se reciclarán y volverán a presentarse como una alternativa ante millones de jóvenes y trabajadores que deberán hacer una experiencia con esos gobiernos.

De ahí creemos que surge la necesidad de poner en pie un Partido Unificado de la Izquierda que contraponga un programa revolucionario, pero por sobre todas las cosas que tenga llegada a las masas ya que los

marxistas somos solo una pequeña tendencia dentro del movimiento.

Para esto, es vital como señalábamos, la correcta aplicación de la táctica del Frente Único. Por lo tanto, el “golpear juntos” y “marchar separados” no puede quedar reducido solo a los sindicatos o centros de estudiantes como señalan los camaradas del PTS en su carta. Sino que debe traducirse también en el plano político si realmente queremos disputarle al nacionalismo burgués su base social.

Debemos decir, en este sentido, que no nos parece la política que Ustedes han llevado adelante en tanto táctica de Frente Único ante la base de seguidores kirchneristas, que guste o no aún representa una fuerza de millones de trabajadores y sectores populares.

El PTS señala en su carta que: “... fuimos una oposición por izquierda a los gobiernos kirchneristas, sin mezclar nuestras banderas con la oposición derechista...”. Pero la realidad muestra lo contrario.

En general, los grupos políticos que integran el FIT han llevado adelante una política de poner en un mismo plano al kirchnerismo con los sectores más rancios de la burguesía. Lo cual llevo a mezclar las banderas de sectores de la izquierda con las banderas de la Sociedad Rural.

O también podemos señalar, la adhesión, en varias oportunidades, a los paros patronales que la burocracia sindical utilizaba para golpear por derecha al Gobierno kirchnerista y que contaban con el apoyo de la patronales de la industria y el campo.

Esto es una muestra de la manera incorrecta en que los grupos mayoritarios de la izquierda, entre ellos el PTS, entienden la consigna del frente único y por sobre todo la incompreensión de los movimientos nacionales en oposición a los regímenes de la oligarquía.



Creemos entonces que estas cuestiones, para no volver a caer en los mismos errores, deben ser sometidas a la crítica como manera a contribuir a la formación de este Partido Unificado de Izquierda.

Así mismo queremos señalar que no nos parece acertado plantear la construcción desde la negativa a la existencia de tendencias como manera de contraponerlo al centralismo democrático.

Consideramos que esa posición de impedir tendencias, solo llevará a que los partidos más grandes fagociten a los más chicos. Es términos concretos esto significaría que todos engordamos el Partido pero el PTS o el FIT lo dirige.

Por último, consideramos que si queremos un Partido unificado, con perspectivas internacionalistas, es incorrecto plantear que la tarea sea la reconstrucción de la Cuarta Internacional en los términos de fortalecer la Coordinadora por la Refundación de la Cuarta Internacional (CRCI).

Si bien el programa de la Cuarta sigue absolutamente vigente, hoy la llamada IV Internacional (o los que hablan en su nombre) no son el embrión de una Internacional revolucionaria, de un partido unificado de la revolución mundial, sino un reducido número de grupos locales que no están regidos por el principio del centralismo democrático, con un programa, un método y una perspectiva comunes, sino que están constituidos como una coalición diplomática de grupos nacionales que repiten muchos de los errores de los grupos protagonistas de la degeneración y disolución de la Cuarta Internacional.

Expulsado y exiliado, Trotsky intentó reagrupar a las pequeñas fuerzas que se mantenían fieles a al programa bolchevique y la Revolución de Octubre. Pero el asesinato del propio León Trotsky en 1940, a manos de un mercenario de Stalin, fue un golpe letal para el movimiento.

Los dirigentes de la Cuarta Internacional quedaron absolutamente desorientados tras la Segunda Guerra Mundial y esto dio lugar al abandono de las ideas del Marxismo genuino. No es casual que la fragmentación del movimiento Trotskista se desatara en ese período histórico.

No es posible entrar en este artículo en una descripción detallada de los errores de las direcciones de aquel entonces. Pero sí señalar que tras el asesinato de Trotsky y la degeneración en manos de los dirigentes revisionistas del legado revolucionario, llevó a la vanguardia a tomar caminos que desembocaron en políticas equivocadas y que fueron llevadas adelante en nombre del Trotskismo.

Entendemos que la construcción de una Internacional Revolucionaria, es decir el Partido Socialista de la Revolución Mundial es absolutamente vital para triunfar. Pero la tarea de los marxistas no es procla-

mar la Internacional a viva voz sino construirla en la práctica.

Para esto es necesario, por un lado, la lucha por la teoría revolucionaria y la educación de cuadros marxistas y, por otro, una firme orientación hacia la clase obrera y sus organizaciones.

La nueva Internacional no será construida solamente con proclamarla, sino que se construirá sobre la base de los acontecimientos. La crisis capitalista mundial está poniendo estos acontecimientos a la orden del día, permitiendo a los Revolucionarios explicar pacientemente la necesidad de una transformación revolucionaria de la sociedad. Pero además de los acontecimientos necesitamos crear una organización con ideas claras y sobre todo con raíces sólidas en las masas a nivel mundial.

En 1878, Marx afirmó que pese a que la Primera Internacional fue disuelta, ésta no había fracasado, sino que "se ha desarrollado de un nivel a otro más alto".

La Segunda Internacional surgió de la degeneración reformista que quedó plasmada obscenamente en el voto a los créditos de guerra para la carnicería que se avecinaba en 1914. Así fue que un grupo de cuarenta y dos revolucionarios se reunieron en septiembre de 1915 en la aldea suiza de Zimmerwald. Éste sería el embrión de la Tercera Internacional creada en 1919.

El 9 de marzo de 1943, en plena Segunda Guerra Mundial, el rumbo de la Internacional Comunista estaba estrechamente vinculado a la política desarrollada por la cada vez más fortalecida burocracia de la URSS y así fue que el vicepresidente de Estados Unidos, Henry Wallace, lanza un ultimátum a Stalin: "La guerra sería inevitable si Rusia adoptara de nuevo la idea trotskista de fomentar la revolución mundial". La respuesta de Stalin a la exigencia de su aliado imperialista es contundente. El 15 de mayo de 1943, el secretariado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista aprueba una resolución en la que se propone "disolver la Internacional Comunista como centro dirigente del movimiento obrero internacional".

El 3 de septiembre de 1938 se celebró en París la Conferencia Fundacional de la Cuarta Internacional. Participaron 26 delegados en representación de 11 secciones nacionales, de 29 que conformaban la nueva Internacional.

Como señalamos más arriba, privada del consejo de Trotsky tras su asesinato, la dirección de la entonces "Cuarta Internacional" quedó totalmente desorientada, y eso marcó el principio del fin de la organización.

Pero la razón principal del aislamiento de la Cuarta Internacional fue la propia situación objetiva abierta tras la Segunda Guerra y el posterior "boom" económico más grande de la historia del capitalismo y el otorgamiento de enormes concesiones a las masas, al menos en los países capitalistas más desarrollados, que suavizaron la lucha de clases en estos países durante un período histórico.

Vemos así que las diferentes Internacionales correspondieron a diferentes momentos históricos. Hoy cuando el capitalismo se encuentra atravesando la crisis más aguda de su historia, la tarea de los Revolucionarios es poner en pie una nueva Internacional.

La crisis actual expone el papel absolutamente reaccionario del capitalismo y pone sobre la mesa la necesidad de la reconstrucción del Socialismo internacional. Lo que se necesita entonces no es volver a recaer en los mismos vicios sectarios que mancharon la bandera del Trotskismo. Para resolver la crisis de dirección a la que se reduce la crisis de la humanidad, es necesario avanzar en la construcción de un nuevo Partido de la Revolución mundial que luchando codo a codo con el resto de nuestra clase se arme teórica y programáticamente para ganar a los elementos más conscientes y activos de la vanguardia obrera y juvenil a las ideas del Marxismo.

Lo que se requiere es una Internacional Revolucionaria que sea capaz de dar una expresión organizada y una dirección política a la lucha contra el capitalismo por el Socialismo.

Post keynesianismo: una nueva forma de positivismo en el capitalismo del fin de la historia

Fernando Del Moral

Francis Fukuyama, el renombrado cientista del capitalismo ha vuelto sobre sus pasos. Con la caída del muro de Berlín y el colapso de la URSS, Fukuyama había anunciado al mundo el fin de la historia, el germen latente de una prosperidad sin límites para la humanidad, sin guerras, ni desigualdad, sin más intrigas creadas por la Guerra Fría, sin más hambrunas se erigiría incólume sobre las masas. La historia había culminado, y la constitución de este mundo libre, cuya libertad solo se entendía por el establecimiento pleno de la sociedad de consumo –o libre consumo, de lo que el mercado disponga- y libre mercado para el capital concentrado aseguraría en los días por venir un mundo de desarrollo igualitario, paz y prosperidad. No han pasado siquiera 30 años para lo que se establecía como una lectura concluyente sobre la historia, y la misma historia ha desmentido con gravidez a Fukuyama como a otros teóricos del capitalismo moderno. Ninguno de sus pronósticos se han cumplido, todo lo contrario se han erigido nuevas formas de especulación y concentración de la riqueza más allá del control de los medios de producción, como ha resultado con el capitalismo financiero. Una forma que se pretendió más sofisticada con escaso o funcional control del Estado, y sin la pretensión de manejar las palancas mecánicas de la producción para la generación de la riqueza. Sino concentrar la misma, solo en función de la especulación financiera y con el empleo de un complejo de índices económicos siempre soportados por un nuevo fenómeno, las democracias burguesas subyugadas a la globalización y las teorías económicas del Mundo Libre que respondía a los intereses del imperialismo norteamericano.

Hacia la médula de las sociedades moder-

nas también han pululado otros procesos, que aunque muchas veces atomizados y productos del posmodernismo; por ej., los movimientos de lucha anti-capitalista, los movimientos por la tenencia de la tierra, contra la minería, igualdad de género, en defensa de la biodiversidad o por los derechos de los animales e inclusive con una mirada bio-centrista pugnando por el Planeta, los territorios y la biota como sujetos de derecho marcan que hay demandas intestinas que en algunos casos deja aflorar la lucha de clases siempre latente. Las masas se movilizan y luchan, aún en estos tiempos post “fin de la historia”, lo cual desmiente nuevamente que se haya levantado el último hombre y la historia se dé por culminada.

El post-keynesianismo, una nueva ciencia que la experiencia desmiente

Dentro de la memoria genética del hombre moderno, pareciera que aún hay nichos disponibles para absorber nuevas deidades o mitologías. En tiempos de la posmodernidad y de la anunciada muerte de las ideologías, los teóricos e ideólogos del capitalismo bien saben de esto. Y ante la grave crisis de pérdida de biodiversidad, de desplazados sin tierras, de grandes capas sociales bajo los niveles de pobreza y de cotas de desigualdad e inequidad social crecientes con riquezas cada vez más concentradas: un grupo de científicos en el marco del Governance of Economic Transition se ha propuesto culminar un documento acerca de la gobernabilidad a nivel global en el marco de una transición económica aparentemente fundada en el cambio climático, la caída de retorno energético y la pérdida de biodiversidad. Al respecto en 2019, la Organización de Naciones Unidas

(ONU) publicará un nuevo Informe Global para el Desarrollo Sostenible, el cual traza como objetivo contribuir con una base científica sólida para la elaboración de políticas que permitan terminar con la pobreza y el hambre a nivel global hacia el 2030. No obstante hay una intención subyacente en la elaboración y difusión parcial de los objetivos del documento, en primer lugar es la necesidad de marcar el carácter acabado y científico de que el mundo necesita una transición en su gobernanza global debido a la crisis de pérdida de biodiversidad y el cambio climático y su impacto para la supervivencia de la humanidad. Esto es, no por una crisis del capitalismo, sino por aparentes factores exógenos -que no son tales, sino que a la vez son producto de la puja del capital por la cada vez mayor necesidad de materias primas y su explotación-. Y en segundo lugar, basados en una suerte de positivismo es dentro de las estructuras del capitalismo que este proceso puede ser llevado a cabo. Se pretende con esto -no sin marcada manipulación- darle probidad y carácter científico al proceso y sus premisas, y se teje nuevamente el mito del fin de la historia provisto de una manipulación conveniente que vuelve a dar luz.

El grupo de investigación independiente BIOS de Finlandia -participantes del proceso de Informe Global-, integrado por economistas, físicos y filósofos va aún más lejos, proponen directamente “un mundo keynesiano con fronteras planetarias”. Lo cual re-significaría el papel del Estado al entender del post-keynesianismo, en un capitalismo de Estado con supuestas economías únicas, autónomas y sociedades que participarían en el comercio internacional, ya no regulado por el Libre Mercado sino por la defensa de la soberanía alimentaria

y las necesidades estratégicas de conservación de la biodiversidad como elementos conducentes. Es difícil concebir traspasando los niveles del positivismo post-keynesiano esgrimido, que sea posible un mundo de pleno empleo, donde el capital se mueva libre pero solo limitado por una aparente nueva conformación de Estado con una conciencia capitalista sobre el uso responsable mediando también la conservación de los recursos de la naturaleza. Todavía más preocupante resulta, que partidos de izquierda reformista con relativa inserción en los movimientos de masas tengan una lectura contradictoria y confusa respecto al post-keynesianismo. Una publicación puntual de Izquierda Diario del PTS de la coalición del Frente de Izquierda, fechada el 23 de octubre de 2018, no solo es una transcripción literal y acrítica sobre citas de diversos ideólogos en defensa del planeta y el post-keynesianismo sino que hasta resulta finalmente en una ponderación de la teoría y el método dentro de la estructura capitalista. Sin dudas, la posmodernidad también ha configurado a algunos elementos reformistas de izquierda, pues terminan respondiendo a la lógica del positivismo de nuevos científicos del capital, inclusive prescindiendo del método cartesiano o del empirismo de la dialéctica-materialista para el análisis de los procesos.

Sin lugar a dudas, estas teorías rompen con la ortodoxia actual del capitalismo, pero sin embargo la experiencia histórica termina por desmentirlas. De la misma manera en que la revolución verde y los planes Marshall de Estados Unidos constituidos en la década del 70, para palear el hambre en el mundo solo han re-significado el lucro a costa del hambre de enormes capas sociales y la maximización de ganancias con el control de los territorios por parte de las grandes corporaciones norteamericanas, alemanas y ahora chinas. El post-keynesianismo es solo un reflujo propuesto con la pretensión falaz de promover un cambio en la historia dentro de los márgenes del capitalismo. Los intentos de teorizar en el marco de la ONU, sobre un nuevo orden mundial en función de una gobernanza “post-keynesiana”, esconden otra vez dos aspectos: el establecimiento de una nueva potencia capitalista y la constitución de un nuevo mundo unipolar-hegemónico y el sostenimiento del capitalismo como sistema probado científicamente para beneficio de las sociedades modernas. No obstante, el capitalismo seguirá siendo el mayor de los males, y solo la lucha de clases y la conciencia más sentida de trabajadores y campesinos revolucionarios podrían promover, a través de la revolución socialista, un salto cualitativo en bien de la humanidad.

Desafíos y tareas:

Flavia Dezzutto - UNC

“Esa es la voz de la Reforma, pero no de la Reforma estancada en el simple entredicho de profesores y estudiantes, de la Reforma simplemente circunscripta a los lindes universitarios, sino de la Reforma que sale hacia la realidad social, que no quiere hacer del estudiante una casta parasitaria, sino que lo desplaza hacia la vida, lo sitúa entre la clase trabajadora y lo prepara a ser colaborador y no instrumento de opresión para ella.”

Víctor Raúl Haya de la Torre,
La Reforma Universitaria y la realidad social (1925)

Este año de 2018, aniversario de la Reforma Universitaria de 1918, esa vasta insurrección política, social, cultural, que cuestionó las bases clericales y profesionalistas de la universidad de entonces, pero también a la explotación social y a las dirigencias conservadoras de su momento, finaliza con algunos importantes balances y desafíos.

Por una parte, y en el marco general de la política neoliberal de Cambiemos, consecuente con la etapa de crisis del capitalismo actual, la universidad viene siendo cuestionada desde el punto de vista de su financiamiento, de su finalidad y estructura.

A diferencia de los embates privatizadores del gobierno de Menem, el marxismo no tiene como primer objetivo privatizar las universidades públicas argentinas, pero si volverlas dependientes de otros modos de financiamiento, ligados a los sectores económicos privados que se verían beneficiados por una modificación sustantiva de la estructura de las carreras y perfiles profesionales de los/as egresados/as, acordes con las pretensiones del mercado laboral, y con los requerimientos tecnológicos de las empresas.

El permanente cuestionamiento a la gratuidad del sistema superior no sólo supone reinstalar la discusión sobre el arancelamiento, sino también plantear que las universidades son un gasto excesivo para el Estado, que ellas deberían buscar otras formas de sostenimiento económico. Ello implica una retracción de los deberes del Estado, bajo la forma de disminución o ajuste presupuestaria, pero también pone a las universidades públicas en el dilema de ver seriamente afectada sus posibilidades de funcionamiento, o a implementar diseños institucionales mercantilistas.

El salario docente se encuentra sujeto a esa variable de ajuste, ligada a un rediseño institucional de las casas de altos estudios, como puede colegirse de diversas declaraciones del actual secretario de Políticas Universitarias, Pablo Domenichini, pero también de sus antecesores. La mayor parte de las asignaciones presupuestarias de las UUNN se dedican al pago de salarios docentes y de personal no docente, la pérdida de poder adquisitivo del salario en el período macrista es escandalosa, así como la permanente amenaza de modificar el régimen jubilatorio de la docencia universitaria. Esto ha causado una ola de jubilaciones de profesores y profesoras que, cumpliendo los requisitos legales para acceder al beneficio jubilatorio podrían permanecer un tiempo más en sus tareas de formación e investigación, pero que temen ser perjudicados por las reconfiguraciones previsionales adelantadas por el gobierno.

La universidad pública en la crisis del capitalismo

Si el plan macrista para las currículas universitarias es ponerlas al servicio de las empresas y sus exigencias de mano de obra y tecnología, la docencia universitaria es entendida como un recurso a explotar y flexibilizar, a través de los nuevos diseños de planes de estudio que atomizan la tarea de la enseñanza, introduciendo en ella lógicas mercantiles y meritocráticas.

La estructura política de las universidades es también cuestionada en sus logros, el cogobierno y la autonomía. Es claro que estos son realmente insuficientes respecto de la democratización de sus formas de gobierno, de acuerdo a los dictados de la Ley de Educación Superior menemista pero también a sistemas preexistentes, tanto por el desequilibrio en la incidencia de los claustros en el cogobierno, como por la jerarquización de los estamentos dentro del claustro docente, factores que ponen en cuestión el carácter sustantivo de la democracia universitaria.

La concepción macrista de la universidad la ubica como un gran territorio de negocios, por ello la ciudadanía universitaria entendida como una ciudadanía de incidencia clave en la política de los saberes y en la construcción social del conocimiento es reemplazada por átomos individualistas que centran sus intereses en la adquisición de ciertas habilidades destinadas a competir en el mercado laboral, tal la perspectiva del famoso sistema de créditos académicos, cuyo estrepitoso fracaso en Europa ya es innegable.

La actividad docente es flexibilizada y jerarquizada, en la que sólo unos pocos, mediando el pago de posgrados y especializaciones variopintas, se encuentran en la cúspide de la pirámide “académica”, frente a los muchos que sostienen, en malas condiciones de trabajo, el vasto “enseñadero” de la enseñanza de grado.

Capítulo aparte merece la tendencia a la “virtualización” de la educación superior, que en su diseño en curso vacía la currícula de contenidos que no tengan una funcionalidad mercantil, y segmenta al estudianta-

do, desterritorializando sus pertenencias disciplinares y políticas. Estos modelos suponen una subjetividad “empresadora”, que abomina de cualquier instancia colectiva y hace un culto de la meritocracia y la competencia.

El carácter laico y autónomo de la universidad pública encuentra un nuevo enemigo, ya no son los sectores clericales y conservadores de entonces, sino los personeros del oscurantismo mercantil, que no ve otro destino para la educación superior que su funcionalidad con las lógicas empresariales, lo cual conlleva también una dependencia radical que vulnera su autonomía desde el punto de vista de los saberes que se privilegian, pero también de los diseños de sus contenidos. La cuestión ya no reside en combatir al “régimen monástico y monárquico” de la vieja universidad, como dice el Manifiesto Liminar de los reformistas, sino disputar el sentido de los conocimientos que en ella se producen, sus formas de apropiación, sus modos de inserción social, sus protagonistas y destinatarios.

Las intensas y extendidas luchas protagonizadas este año por los/as universitarios/as, que contaron con un gran apoyo social, plantean, respecto de los puntos antes señalados, una significativa cantidad de desafíos, que vuelven a posicionar a la universidad como un actor político. Tales luchas exigen efectuar balances necesarios sobre el desempeño de las centrales sindicales universitarias, que marcaron fuertes y decisivos límites al movimiento, de las gremiales estudiantiles, con diversos signos ideológicos y organizativos, que condujeron, acompañaron o adormecieron el conflicto, según sus marcos de pertenencias y alianzas más generales, así como de sus culturas políticas. Igualmente exige interrogarse sobre la capacidad de la lucha universitaria para ligarse con otras luchas en curso, aprovechando su extensión territorial, de alcance nacional, de acuerdo a las características del sistema de educación superior.

Tales balances apuntan a la necesidad de profundizar las luchas en una orientación

más general, que se plantee transformaciones radicales para la sociedad y la universidad, lo cual no implica el mero retorno a los modelos previos de universidad, como los habidos durante los gobiernos kirchneristas, insuficientes en una pluralidad de aspectos, sino que radicalice la idea de universidad pública y sus proyecciones políticas e ideológicas concretas, a tono con una salida revolucionaria y socialista para los dilemas de nuestro país, tal como se desprende de los puntos antes planteados.

No es posible olvidar, en este marco, la frase de Deodoro Roca en respuesta al cuestionario sobre la Reforma universitaria en 1936, en plena década infame, “Sin reforma social no puede haber cabal reforma universitaria. En la memorable lucha, la universidad fue para la juventud una especie de microcosmos social. Descubrió el problema social”. Esa expresión está en sintonía con los dichos de Haya de la Torre citados más arriba para situar políticamente las tareas del presente y sus raíces en el devenir del ideario del movimiento reformista.

La Reforma no sólo propugnó una universidad libre, laica, científica, cogobernada, también pensó que un modelo universitario de ese estilo debía rechazar la reducción de la universidad a una institución reproductora de conocimientos y formas políticas reaccionarias, a una fábrica de profesionales sostenedores de las jerarquías sociales.

En ese sentido las tareas de la construcción de una nueva universidad exigen ligarse a la vida social de una manera no neutral ni conservadora del estado de cosas, es decir, no para consolidar, por acción u omisión, las desigualdades e injusticias, sino para intervenir, poniendo en juego sus saberes y prácticas, en una perspectiva transformadora y libertaria que comprenda que solo las y los trabajadores y el conjunto de los explotados están en condiciones de oponer una alternativa a la estructura de la sociedad capitalista.

Francia en el umbral de una crisis revolucionaria

Révolution (CMI-Francia)

La Corriente Socialista Militante agrupa a trabajadores y jóvenes que luchamos por el establecimiento de una Sociedad Socialista, libre de la explotación, la miseria, las guerras y los desastres naturales que produce el capitalismo.

ESPACIOS
COMUNICACIONALES
DE LA CORRIENTE
SOCIALISTA MILITANTE

www.argentina.elmilitante.org

elmilitante.argentina@gmail.com

www.facebook.com/corrienteelmilitante.com

http://twitter/Militante_Arg

LIBRERIA MARXISTA

Carlos Marx
Federico Engels
Vladimir Lenin
León Trotsky
Rosa Luxemburgo
Evgeni Preobazhensky
Ted Grant
Alan Woods

CONSIGUE YA TUS
EJEMPLARES

elmilitante.argentina@gmail.com

La situación social y política en Francia evoluciona a una velocidad vertiginosa. En menos de un mes, el desarrollo del movimiento de los chalecos amarillos ha puesto al país en el umbral de una crisis revolucionaria. En los próximos días, dicho umbral puede ser traspasado.

En La bancarrota de la II Internacional, Lenin enumeraba así las premisas "objetivas" de una revolución:

"1) La imposibilidad para las clase dominante de mantener inmutable su dominación; tal o cual crisis de las "alturas", una crisis en la política de la clase dominante, que abre una grieta por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que estalle la revolución no suele bastar con que "los de abajo no quieran", sino que hace falta, además que "los de arriba no puedan" seguir viviendo como hasta entonces

2) Una agravación, fuera de lo común, de la miseria y de los sufrimientos de las clases oprimidas.

3) Una intensificación considerable, por estas causas, de la actividad de las masas, que en tiempos de "paz" se dejan expoliar tranquilamente, pero que en épocas turbulentas son empujadas, tanto por toda la situación de crisis, como por los mismos "de arriba", a una acción histórica independiente."

Es exactamente esto lo que está pasando en Francia. "La miseria y los sufrimientos" de las masas no han parado de agravarse estos últimos años. Pero es el "impuesto carbono" el que ha encendido el barril de pólvora. Este miércoles, en una cadena de televisión, una mujer con chaleco amarillo resumía la situación: "Hasta ahora, estábamos en el filo de la navaja económicamente. Ahora hemos caído".

En consecuencia las masas se han lanzado a una "acción histórica independiente", bajo la forma del movimiento de los chalecos amarillos, que ha creado las condiciones para una fuerte movilización de la juventud en los institutos y las universidades.

Por último, la "crisis en las alturas" no es una novedad. La victoria electoral de Macron, en detrimento de los dos grandes partidos "de gobierno" (PS y Republicanos), fue en sí misma una expresión de la crisis de régimen del capitalismo francés. Desde abril de 2017 esta crisis de régimen se ha manifestado de muchas maneras: abstención masiva en las elecciones legislativas, el asunto Benalla, la dimisión de Hulot, la dimisión de Collomb, etc. La arrogancia de Macron, sus pretensiones jupiterianas, sus múltiples insultos al pueblo han completado el cuadro, alimentando la furia y el odio de las masas hacia el poder. Todo esto ha ampliado la "grieta" en la cúspide del Estado, "por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas", como escribía Lenin.

En las tres últimas semanas la crisis gubernamental se ha agravado. En cuestión de pocas horas, la "moratoria" anunciada por el Primer Ministro se convirtió, por orden de Macron, en una anulación pura y simple de las subidas de impuestos previstas en enero de 2019. Asimismo Macron corrigió a la ministra Marlène Schiappa, que había sugerido públicamente restablecer el ISF. Los medios hablan de "cacofonía", pero no es más que esto: el gobierno se divide porque ya no sabe cómo gestionar la crisis social. Están en pánico, y este pánico se lee también en los rostros pálidos de los periodistas que, desde hace año y medio, hacen el servicio posventa de la política gubernamental en los platós de televisión.



De este modo, las premisas objetivas de una crisis revolucionaria están dadas. También se puede añadir una a la lista de Lenin: el grueso de las clases medias apoyan al movimiento de los chalecos amarillos, como señalan todas las encuestas. Dicho esto, en el mismo texto Lenin explica que estas premisas objetivas por sí mismas no bastan para desencadenar una revolución: "la revolución no surge de cualquier situación revolucionaria, sino sólo en el caso en que, a todas las transformaciones objetivas enumeradas, se añade un cambio subjetivo, a saber: la capacidad, en lo que respecta a la clase revolucionaria, de llevar a cabo acciones revolucionarias lo bastante vigorosas como para quebrar completamente (o parcialmente) al viejo gobierno, que no "caerá" nunca, ni siquiera en época de crisis, si no se le "hace caer".

La "clase revolucionaria" es la clase obrera (los asalariados). Es revolucionaria porque es la clase sin propiedad y porque su posición en el aparato productivo la destina a tomar las riendas del país, a derrocar el capitalismo y a reconstruir la sociedad sobre nuevas bases, bases socialistas. Hoy, como en época de Lenin, la movilización de los trabajadores es el factor decisivo de toda revolución. Para que la situación actual se transforme en revolución, hace falta pues "una movilización lo bastante vigorosa", como escribió Lenin, de la clase obrera. ¿Bajo qué forma? Bajo la forma vigorosa por excelencia, para que esta paralice la producción: un amplio movimiento de huelgas indefinidas.

Los militantes de Révolution han conseguido que se apruebe la siguiente resolución en las asambleas generales de estudiantes en la Universidad Toulouse Jean Jaurès y en la Facultad Paul Valéry de Montpellier:

"La Asamblea General da su apoyo al movimiento de los Chalecos Amarillos, así como a todos los trabajadores, estudiantes de secundaria y universitarios movilizados contra la política antisocial del gobierno Macron.

Ya no se trata hoy por hoy de luchar contra tal o cual ataque del gobierno, sino contra el conjunto de su política. Este gobierno ya no es legítimo. Hay que derrocarlo.

En esta perspectiva, el movimiento sindical debe poner en el orden del día una huelga general de 24 horas como punto de partida de un amplio movimiento de huelgas indefinidas."

Desde el 17 de noviembre, visto el éxito de la movilización de los chalecos amarillos, las direcciones sindicales (si fueran dignas de su función) debieron haber lanzado todas sus fuerzas en la preparación de un gran movimiento de huelgas indefinidas. No han hecho nada de esto. Tres semanas más tarde, siguen sin hacerlo. Peor aún: las direcciones de los sindicatos (salvo la del SUD) han firmado un comunicado conjunto que es prácticamente un llamamiento a cesar el movimiento, a no manifestarse y a dejarlos a ellos, los dirigentes sindicales, "negociar" con el gobierno. ¿Negociar qué, en el momento en que el movimiento y la presión sobre el gobierno hayan cesado? Este comunicado es una vergüenza que provoca la indignación de las bases sindicales, con razón. Muchos militantes de los sindicatos se movilizan junto a los chalecos amarillos y ahora también con la juventud, que está sufriendo una represión brutal.

Dicho esto, incluso sin la participación de las direcciones confederales de los sindicatos, se puede desarrollar un poderoso movimiento huelguístico en los próximos días, por el impulso de la base, como en junio del

36 y mayo del 68. Esto lo entienden decenas de miles de trabajadores y de militantes sindicales en las empresas, y están empujando en esta dirección. Si consiguen su objetivo, Macron estará de rodillas. Se verá obligado a, como mínimo, disolver la Asamblea Nacional. Aun así, la cuestión del poder seguirá sobre la mesa, ya que una revolución plantea siempre esta cuestión. Incluso si Macron disuelve la Asamblea Nacional, no es seguro que la burguesía pueda retomar el control de la situación rápida y fácilmente. Para entenderlo, basta con escuchar el fervor con el que muchos chalecos amarillos (despreciados ayer como "nada") exigen el "poder para el pueblo".

El movimiento debe dotarse de órganos democráticos desde ya. Asambleas generales abiertas a todos los sectores en lucha deben elegir delegados a nivel local y nacional para organizar la huelga y su extensión al máximo de empresas. El objetivo inmediato es la paralización de la economía y el derrocamiento del gobierno. Al mismo tiempo, estos órganos democráticos del pueblo en lucha sentarán las bases de un gobierno de los trabajadores, dado que si el gobierno Macron es derrocado esta cuestión se planteará inmediatamente.

¡Por un movimiento de huelgas indefinidas!

¡Todo el poder al pueblo trabajador!

¡Viva la revolución francesa!



Revolución



voz socialista de los trabajadores y de la juventud